

## VOCABULARIO CLAVE

### *Teorías acerca de la verdad y del poder*

En general los discursos que nos interesan en las RR.II. tienen que ver con relaciones entre entidades lingüísticas (vehículos de significación en el sentido de los autores vistos hasta aquí) y hechos; de acuerdo a como se conciba esta relación tendremos una determinada teoría de la verdad. Cuando leemos:

"Un punto que está ausente en buena parte del debate público es el hecho de que **detrás de todo acto terrorista hay un antecedente político específico**"<sup>1</sup>

Estamos propensos a decir "...es verdad?". Es decir el predicado "es verdad" que usamos a partir de enunciados que nos inducen a tomar una posición, requieren que tengamos claro a qué se están refiriendo los términos que constituyen la enunciación efectuada por Z. Brzezinski.

Nuestra postura es analizar aquellos autores que estudian la vinculación entre verdad y enunciados; en

---

<sup>1</sup> "A casi un año del inicio de la guerra emprendida por EE.UU. contra el terrorismo, esta conflagración enfrenta el **riesgo verdadero** de ser secuestrada por gobiernos extranjeros con agendas represivas. En lugar de liderar una coalición democrática, Washington corre el riesgo de sufrir un peligroso aislamiento. La definición que hizo la administración Bush sobre el desafío que enfrenta fue planteada mayormente en términos semi-religiosos. Se dijo a la ciudadanía en repetidas ocasiones que el terrorismo es "el mal" y que los que cometen ese "mal" son responsables, cosa que es así, sin duda. Pero más allá de estas condenas justificables, hay un vacío histórico (...). El presidente George Bush evitó, acertadamente, identificar al terrorismo con el islam como un todo y se cuidó de subrayar que el Islam en sí no es el culpable. Pero algunos simpatizantes de esta administración se mostraron menos cuidadosos con estas distinciones y llegaron a declarar que la cultura islámica en general es tan hostil hacia Occidente, y hacia la democracia en especial, **que creó un terreno fértil para el odio contra EE.UU.** Un punto que está ausente en buena parte del debate público es el hecho de que **detrás de todo acto terrorista hay un antecedente político específico.** (...) La participación norteamericana en Oriente Medio es, claramente, **el principal factor desencadenante del odio contra EE.UU.** Es imposible evadir el hecho de que las emociones políticas árabes se vieron influidas por la cruzada en la región entre el colonialismo francés y el británico, por la derrota del intento árabe para impedir la existencia de Israel y por el posterior apoyo norteamericano a Israel y su trato hacia los palestinos. (...)" (Zbigniew Brzezinski. (2002). Pensar las causas que dieron origen al terrorismo", *Clarín*, Buenos Aires, Sábado 7 de septiembre, p. 7). El enfatizado es del original.



este caso, lo que sería "verdadero o falso" es lo que se "hace" al proferir un enunciado. Diversos autores nos acompañarán en la búsqueda de teorías que nos permitan diferenciar entre "definiciones de verdad" y "criterios de verdad".

Cuando definimos<sup>2</sup> estamos especificando el significado de la expresión, en cambio, cuando delimitamos el *conjunto de reglas* que nos ayudan a determinar que los enunciados son verdaderos o falsos, estamos usando *criterios de verdad*.

Supongamos que conocemos el significado de "detrás de todo acto terrorista hay un antecedente político específico", aunque no estemos seguros sobre la forma o los medios mediante los cuales el autor comprobó esa afirmación. La diferencia está planteada entre lo que conocemos y en cómo lo conocemos; entre el aspecto ontológico y el epistemológico<sup>3</sup>.

Esta distinción, en el campo de nuestros estudios, es extraordinariamente compleja y fecunda, puesto que en muchos enunciados la diferencia no suele ser apreciable. Vamos a mencionar algunas teorías que nos pueden servir para distinguir los aspectos definicionales y los aspectos criterios de los enunciados en las RR.II.

### 3.2.1. Teorías de la verdad como coherencia

Su raíz está en el idealismo, aunque fue trabajada en profundidad por pensadores que luego se distanciaron de esa postura, tales como Rudolf Carnap (1891-1970) y Moritz Schlik (1882-1936), quienes observaron que, de acuerdo a la experiencia, los enunciados pueden ser diferenciados en dos tipos. Por un lado los que son contrastables con la experiencia directa -sus términos son constituyentes o denotan datos sensoriales- y, por el otro, los que revelan una relación más compleja respecto a la realidad, por cuanto expresan conocimiento abstracto y deben buscar apoyo en conexiones lógicas.

Serán Otto Neurath (1882-1945) y Karl Popper (1902-1994) los que advirtieron que todo enunciado posee siempre una *carga teórica* y que *no pueden ser contrastados directamente con la experiencia*: en cambio, lo que se debe hacer es estudiar las relaciones que poseen con otros enunciados. Según estos autores, la verdad de un enunciado dependerá de la relación que tenga con otros enunciados y todos, a su vez, dependerán de la

<sup>2</sup> Recuperar la noción *definición* como compuesto nominal que involucra *concepto, palabra y terminología*, en base a las normas ISO 704/87 y 1024/92 (Cap. 1) y el Anexo sobre Análisis del Discurso al final de este texto.

<sup>3</sup> Sugerimos consultar la comparativa entre ontología y epistemología entre paradigmas en Egon G. Guba, e Yvonna S. Lincoln. (1998). "Competing Paradigms in Qualitative Research", en N. K. Denzin y Y. s. Lincoln. *The Landscape of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage Pub., USA. (texto traducido al español)

### *Conocer, cómo conocer y los actos de habla que legitiman una acción de alcance local/global.*

El 5 de febrero de 2003, el secretario de Estado de los EE.UU., Colin Powell, ante el Consejo de Seguridad de la ONU expresaba: "La relación de Irak con el terrorismo es larga. Pero quiero atraer el vínculo potencialmente mucho más siniestro, el que une a Irak con la red terrorista de Al Qaeda, una relación que combina el terrorismo clásico de estas organizaciones con los métodos modernos de asesinato. Irak alberga la organización de Abu Musab al-Zarqawi, un colaborador de Osama Bin Laden y sus socios de Al Qaeda (...). Los responsables iraquíes niegan estas relaciones, pero su postura no es creíble". Casi un año después, el 9 de enero de 2004, Powell respondió un estudio efectuado por el Carnegie Endowment por la Paz Internacional, un *think tank* situado en Washington expresando: "No he visto evidencias concretas sobre este vínculo. La posibilidad de que existiera estaba ahí y creo que fue prudente considerarlo en su momento". (Isabel Piquer. (2004). "Powell reconoce ahora que no tiene pruebas de la relación entre Irak y Bin Laden", *El País*, España, 10 de enero 2004, p. 3.)

teoría que los abarca. Vemos, por tanto, que se está sujeto a un conocimiento "*a priori*", es decir, de información que obtenemos de un modo independiente a la observación de los hechos.

La pregunta que nos solemos hacer en las RR.II. sobre "si es verdad" lo que los enunciadores nos están profiriendo, tiene componentes epistemológicos y los autores que ya hemos citado tenían el mismo interrogante: buscaban un criterio de verdad para saber si una expresión "correspondía" o no con los hechos. Es decir que no todo enunciado se podía contrastar, entonces ¿Qué hacer?

Parte del problema radica en delimitar el significado de "coherencia". Continuamente estamos ligados a conjuntos de enunciados que expresan creencias sobre los eventos del mundo y este conjunto de creencias debe tener una precisión cognitiva. Se suele aludir a la necesaria vinculación entre "consistencia" y "exhaustividad" en el conjunto de creencias y aquí tenemos el problema de seleccionar cuáles de las creencias son consistentes y cuáles no. De modo que debemos aceptar que compartimos el problema de aceptar un "*test*" que sea el que suministra los procedimientos de verdad de los enunciados. Veamos un ejemplo que dimensiona con bastante exactitud lo afirmado hasta aquí en base al Art. de Z. Brzezinski ya citado:

"El presidente George Bush evitó, acertadamente, identificar al terrorismo con el Islam como un todo y se cuidó de subrayar que el Islam en sí no es el culpable.



Pero algunos simpatizantes de esta administración se mostraron menos cuidadosos con estas distinciones y llegaron a declarar que la cultura islámica en general es tan hostil hacia Occidente, y hacia la democracia en especial, **que creó un terreno fértil para el odio contra EE.UU.**

En estos enunciados, los términos constituyentes en parte son operacionales y otros son muy abstractos, evidenciando una carga teórica y de creencias que nos puede llegar a dejar inmovilizados cuando intentamos comprender la totalidad de la expresión.

Específicamente, en el rastreo académico de la noción de *coherencia*, se observa que para Hjelmslev<sup>4</sup> constituye un criterio fundamental para la cientificidad de una teoría pero, además, se requiere entre los interlocutores de una conversación o el lector de un texto que exista una mínima competencia textual, lo cual permite reconocer como coherente un texto<sup>5</sup>. En las relaciones internacionales es importante diferenciar cuando un texto posee coherencia cuando otros pensadores afirman que no la hay; para esto debemos ampliar la idea de coherencia textual a la de intertextual<sup>6</sup>. Esto debe ser acompañado con el marco conceptual teórico, tal vez paradigmático, que están insertados en textos comparados. En este sentido, aceptamos que:

"Intuitivamente la coherencia es una propiedad semántica de los discursos, basada en la interpretación de cada frase individual relacionada con la interpretación de otras frases"<sup>7</sup>

De modo que la *coherencia intertextual* toma en cuenta no sólo lo que explícitamente transporta el texto sino, también, lo que implícitamente connota. Esto es, todo

lector que forma parte de un auditorio no sólo recuperará la información semántica de los textos sino que va a introducir en su lectura lo que él mismo ha incorporado previamente, como los presupuestos ideológicos, socioculturales, etc.<sup>8</sup>

### 3.2.2 Teorías de la verdad como correspondencia.

Históricamente se la vincula con el realismo metafísico, tal como reza en el más famoso estagirita:

"Decir de lo que es que no es y que de lo que no es que es, es falso; mientras que decir de lo que es que es y de lo que no es que no es, es verdadero".

Esta es la idea central de la correspondencia entre 'enunciados y realidad', posición continuada en el mismo período de los autores anteriormente citados, desde Gran Bretaña por George E. Moore (1873-1958) y Bertrand Russell (1872-1970). ¿Qué afirmaban?, que la verdad es una propiedad de los enunciados, de lo que significan los términos que delimitan los mismos enunciados; es decir, de lo que le corresponde en la realidad a esos enunciados. De algún modo se acepta que si alguien cree que algo es verdadero eso es afirmar que la idea que tiene es verdadera y, por tanto, esa idea es un hecho de la realidad. Es decir que a los hechos les corresponden ideas verdaderas y esas ideas se transportan en el lenguaje mediante los enunciados. Todo enunciado poseería una estructura lógica, neutral, por ejemplo, la gramatical, y representa un hecho del mundo. Para saber si esto es así hay que comparar esa estructura con la estructura del hecho; si esta comparación entre lo enunciado lingüísticamente y el hecho posee identidad, entonces podemos aplicar el predicado "es verdad". Por tanto no hay verdades *a priori* pero tenemos, ahora, otro problema, determinar que los enunciados desprendidos del uso de un lenguaje natural –chino, árabe, ruso, español, tutsi-,

<sup>4</sup> Jorge lozano; Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril. (1993). *Análisis del Discurso*, Ed. Cátedra, Madrid, pp. 19- 33.

<sup>5</sup> M. A. K. Halliday; R. Hasan. (1976). *Cohesion in English*, London, Longman.

<sup>6</sup> Es relevante considerar la noción de hipercodificación, la cual hace referencia a que cada lector debe tener siempre presente su propia experiencia de la lectura de otros textos (Umberto Eco. (1979). *Lector in Fabula*, Ed. Bompiani, Milán, p. 81).

<sup>7</sup> Teun A. van Dijk. (1980). *Texto y Contexto*, Ed. Cátedra, Madrid, pp. 147-155.

<sup>8</sup> Para una ampliación ver Juan José Acero, Eduardo Bustos, Daniel Quesada. (1990). *Introducción a la Filosofía del Lenguaje*, (1996). Ed. Cátedra, Madrid, 4ta. edición; en particular: "Teorías de la verdad como coherencia" (pp. 119-121) y Susan Haack. (1982). *Filosofía de las Lógicas*, Ed. Cátedra, Madrid; en especial: "Teorías de la coherencia" (pp. 115-118).

posean estructuralmente una identidad con los hechos de la realidad; lo cual muchas veces se torna inconmensurable<sup>9</sup>.

Nuevamente tenemos el inconveniente de saber qué entendemos por 'correspondencia', es como si quisiéramos asegurar que los enunciados construidos en torno a 'globalización' detentan una estructura isomórfica con las realidades asumidas en los 'hechos' globales y, de este modo, pretender que estamos haciendo referencia a un idioma o lenguaje 'ideal', universal y comprensible por todos los auditorios y lo que describen las palabras constituyentes.

### 3.2.3 Teorías pragmáticas y semánticas de la verdad

Charles Sanders Peirce (h.) (1839-1914), William James (1842-1910) y John Dewey (1859-1952) combinaron aspectos de la coherencia y de la correspondencia; y esto se relaciona con las creencias, en particular aquellas que se consideran verdaderas. Observemos que ya tenemos problemas de inicio. La pragmática (del gr. *pragma*, "acción") hace intervenir a los elementos del contexto a los fines de alcanzar una definición conceptual.

Al estudiar enunciados en los cuales no hemos podido individualizar al hablante o enunciador y tampoco caracterizar el momento y el lugar de origen de emisión, resultaría discutible predicar 'es verdad'; pero las preferencias que se efectúan sobre esos enunciados en un tiempo "t<sub>0</sub>" y un lugar "x<sub>0</sub>" determinado serían predicables.

La teoría pragmática de la verdad establece que 'la verdad' no es una propiedad que vincule el lenguaje natural y la realidad asumida; tiene que ver con su aplicación. Es decir, el significado de un concepto está en relación con las consecuencias 'prácticas, empíricas, experimentales'; de modo tal que si tenemos creencias, las vamos a expresar mediante enunciados, con lo cual actuaremos en un nivel de la realidad en forma práctica; si a esto le aplicamos un método –el mejor sería para los pragmatistas de origen el científico de su época– tendríamos entonces una verdad que se acerca a la noción de correspondencia. A su vez, estas creencias –las verdaderas– se van ajustando a la realidad de acuerdo a su uso y utilidad, a las nuevas experiencias con el fin de que las antiguas creencias sean consistentes con las nuevas; para esto es necesario que

<sup>9</sup> Indudablemente reconocemos que estamos limitados por otra petición de principio: debemos aclarar la noción de *hecho*. Y este concepto, metodológicamente, puede ser asumido tal como lo diferencia E. Ander-Egg tomando a Mario Bunge, diferenciando un hecho como "acontecimiento", "fenómeno", "proceso" o "sistema concreto". Pero esto no nos resuelve el problema de abordar aquellos hechos que son vivenciales, intentando convocar a un consenso enunciativo mínimo por parte de distintos auditorios que necesiten comprender la observación "... es verdad".

se relacionen en forma coherente. De este modo, es una consecuencia inmediata pensar que 'la verdad' es construida y que algunas son 'convenientes y útiles', aunque no deberíamos pensar en esto como una posición discursivamente arbitraria. Sin duda, se puede detectar en el debate entre neoliberales, neomarxistas, neoconservadores y reaccionarios una aplicación de esta teoría.

Sobre estos pensadores P. F. Strawson<sup>10</sup> propone una modificación basada en los 'realizativos' y está asociada a los actos de habla. Una expresión realizativa es aquella empleada para 'hacer' algo y, sin duda, son expresiones que en las relaciones internacionales transportan poder referencial. Al formularlas, llevarán en sí mismas requisitos para operacionalizar –lo decimos en su sentido metodológico– el acto en cuestión. Con esto se establecería que 'es verdad' no designaría una propiedad lingüística sino que sería una propiedad de la 'utilidad/uso' de los enunciados.

Durante todo el siglo XX lo anteriormente expresado se ha involucrado con abordajes pertenecientes a la *filosofía del lenguaje* y a la *filosofía de las lógicas*<sup>11</sup>. De este modo, además de los autores citados es imprescindible conocer la obra de Alfred Starski (1902-1983)<sup>12</sup>, Ferdinand C. Scott Schiller (1864-1937); Frank P. Ramsey (1903-1930); Donald Davidson (1917-2003) que, entre otros sembradores, nos han dado tópicos para un estudio posterior al que estamos encarando a un nivel introductorio. Percibamos algunas de las dimensiones de los elementos con los cuales trabajaron estos pensadores para concluir si es –o no– importante para los analistas en las RR.II.

Tarski dudaba que su teoría de la verdad pudiera ser ampliada a lenguajes no formalizables, por ejemplo el

<sup>10</sup> P. F. Strawson. (1970). "On Referring", en G. H. R. Parkinson (ed.). *The Theory of Meaning*, Oxford University Press, pp. 61-85. También en el mismo texto consultar a D. S. Shwayder. "Uses of language and uses of words" (pp. 128-140).

<sup>11</sup> Para aquellos que deseen profundizar recomendamos algunos textos en español. En principio releer el ya citado de Gregorio Klimovsky, luego los ya citados de Juan J. Acero, Eduardo Bustos y Daniel Quesada y el de Susan Haack. Todos complementados por el de Jan Renkema. Introducción a los estudios sobre el discurso, Ed. Gedisa, Barcelona, 1999; y el de representantes de la escuela austríaca de análisis del discurso como Ruth Wodak y Michael Meyer. (2003) Métodos de análisis crítico del discurso. Ed. Gedisa, Barcelona.

<sup>12</sup> Para tener una idea de la densidad reflexiva de estos tópicos, Alfred Starski nace en la Varsovia del Imperio Ruso y muere en Berkeley, California, proveniente de la escuela polaca de lógicos con centro en la Universidad de Varsovia fundada por Jan Lukasiewicz (n.1878 Lvov, Galicia austríaca, hoy Ucrania; m.1956, Dublin, Irlanda) y por Stanislaw Leshniewski (n.1886, Ivanovo-Vosnieskiensk, Russia; m.1939, Varsovia, Polonia), fue discípulo de Leshniewski e influenciado profundamente por Lukasiewicz. Tarski fue uno de los que más influyó en Karl Popper con su teoría de la verdad.

natural; y esto era debido a que en las lenguas naturales los mismos enunciados suelen ser utilizados como meta-lenguajes de sí mismos. Esto quiere decir que, en el caso del uso del español, una teoría de la verdad sólo logrará ser relativa o parcial’ puesto que se utilizará “...es verdad” en parte de la totalidad de la lengua española. Para aclarar, si queremos hablar de un sistema de signos –como toda lengua, por ejemplo el francés-, a ese sistema lo vamos a denominar ‘lenguaje objeto’, y si usamos otro lenguaje, por ejemplo el español para hablar de los enunciados formulados en francés, vamos a denominar al sistema de signos del español como ‘metalenguaje’. Sea:

“La *Jihad* actualizadas por las *fatwas* simbolizan el odio a la cultura occidental”

Desde el español –como metalenguaje- estamos intentando delimitar el alcance del significado de dos conceptos internalizados en dirigentes y poblaciones que se comunican mediante el árabe –lenguaje-objeto-. Esto nos trae problemas de traducción vivencial y de la competencia objetiva que tendrán los enunciadorees que deseen posicionar discursos centrales.

Será Donald Davidson quien avanzará en el aspecto de estudiar la competencia semántica de los usuarios de una lengua natural a través de la mayor o menor capacidad que poseen los hablantes o enunciadorees para dar significados a los enunciados de una parte de la realidad manifestada a través de una lengua natural. La idea de D.D. es asumir que conocer el significado de una expresión es también conocer todas las ocasiones en que esa expresión es verdadera. Con lo cual tendríamos que dos enunciados serán conmensurables si poseen la misma condición de verdad y, obviamente, entre lenguas naturales que compiten por el posicionamiento discursivo, como en el continuo caso de G, Bush (h.) y O. Bin Laden -o algún otro- el caso es averiguar cuál es la traducción correcta. A nivel epistemológico, esto significa averiguar cuáles son los procedimientos para comprobar la verdad. Sea

“*Bin Laden is a terrorist* significa que Bin Laden es un terrorista”

Para que este enunciado sea verdad debe haber una equivalencia de condiciones de verdad entre el lenguaje objeto (lo expresado en inglés) y el metalenguaje (en este caso el español). Pero la equivalencia veritativa da paso a una *teoría de la interpretación*, puesto que si en lugar de usar el inglés usamos una expresión basada en creencias *wahabíes*, debemos construir una teoría de las condiciones de verdad ajustada a esa visión<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Como se ha informado, 15 de los 19 terroristas involucrados –según EE.UU.- en el evento del 11 de septiembre de 2001 eran sauditas; de modo que resulta vital comprender los fundamentos tomados en cuenta en las “condiciones -procedimentales- de verdad” en Saudi Arabia: “El tipo de **interpretación** que ha sido dominante en Saudi Arabia comenzó ha mediados del 1700, cuando la hija de



A partir de lo anterior caemos en otro punto de estudio decisivo, como lo es el lograr, en definitiva, la contrastación empírica de los enunciados a fin de poder traducir/interpretar estrictamente una lengua a otra; lo que nos vuelve al tema original de considerar las creencias y las actividades socialmente observables en una lengua específica.

Un tópico adicional y sorprendente son las *paradojas*<sup>14</sup> que poseen los lenguajes naturales, consecuencia

*Abdul Wahab* se casó con *Mohammed bin Saud* y cimentó una alianza basada en la estricta teología de *Abdul Wahab* ; mediante ella la fuerzas militares de Saud dominaron las tribus de la península arábiga. (...) Por décadas el apego estricto a las tradiciones ha sido usado para atacar a la Casa de Saud y provocar cambios en las costumbres diarias, leyes y gobierno, que se han mantenido idénticos a lo que fueron en tiempos del profeta Mahoma. Frente a estas críticas, un miembro de la familia real saudita expresó recientemente: “No hay tal *wahabismo*. Existe el *Islam* y la *sharia*, el *Korán* y lo que el *Profeta* dijo”. (Howard Schneider. (2001). “*For Many in Saudi Arabia, a Fundamental Conflict*”, *Washington Post* November 8, 2001; p. A15. El remarcado en “**bold**” es nuestro).

<sup>14</sup> Para comprender en profundidad la noción “paradojas” podemos retomar a Jacques Derrida, Jean Francois Lyotard, Cornelius Castoriadis, Edgard Morin y, en particular, además de las teorías de la verdad por correspondencia, coherencia y pragmática, las teorías semánticas de la verdad, de la redundancia y el capítulo “Paradojas” (Susan Haack, *op. cit.*, pp. 158-175)

directa de querer que al interior de un mismo lenguaje las condiciones de verdad sean objetivas para todo el lenguaje; es decir, en muchos casos nos encontramos con enunciados autoreferenciales y nos invitan a una reflexión. Esta es saber si los lenguajes naturales pueden ser universalizados a los fines de lograr coordinar criterios consensuados acerca del comportamiento humano; particularmente, en el ordenamiento/reordenamiento de las acciones/reacciones que se profieren en la comunidad internacional de principios del s. XXI. Y esto tiene que ver, tal vez, con el poder, con la necesaria y diferente reconceptualización del poder<sup>15</sup>.

### 3.2.4 Teorías acerca del poder

Cuando hemos establecido la relación interrogativa entre los saberes y los poderes, delimitamos:

"¿Es el P (V) o la V (P)?"

Es decir, estamos ante un dipolo que, por un lado, asume que el poder se encuentra en función de la noción de verdad y, por el otro lado, la noción de verdad es dependiente de la concepción de poder con

<sup>15</sup> Un ejemplo simple pero inconmensurable desde lecturas discursivas es la aceptación de los 6 lenguajes oficiales dispuesto por las NN.UU. Aún más, en el Informe "Continued development, maintenance and enrichment of the United Nations web site in the six official languages" al Secretario general, el *Committee on Information*, en su 24ta. sesión (22 de abril a 2 de mayo, 2002) sugiere dos cursos de acción en relación al uso de la web de la ONU. El primero es reproducir todo el material que está en inglés en cada uno de los otros lenguajes oficiales y, el segundo, desarrollar cada sitio en forma independiente para cada idioma sobre la base de la capacidad de recursos disponibles por Departamento y Oficina de la organización. (General Assembly, UN, A/AC.198/2002/6, Distribuido el 4 de marzo 2002, versión original en inglés). El web-site de las NN.UU. fue lanzado formalmente en septiembre de 1995. Cinco años después fue rediseñado e incluyó las seis lenguas oficiales. La parte del website dedicado a la educación –estudiantes y profesionales– cubre unas 3.500 páginas en inglés, unas 800 páginas en francés, de éstas 400 fueron traducidas durante el 2002. En español hay unas 300 páginas con una estimación adicional de agregar unas 300 más para el 2002 y así sucesivamente. Actualmente hay una pequeña cantidad en ruso, aunque unas 400 páginas fueron traducidas en el 2001 y están siendo integradas. El número de páginas en chino y árabe es muy baja. La web de la ONU recibe, en promedio, más de 5 millones de consultas diariamente provenientes de 165 países; con casi 600.000 páginas consultadas diariamente en el año 2001 y, de este modo, ha logrado un nuevo tope con el registro total de 1.12 mil millones contabilizados para el año 2001, a partir de 11 m. (1996), 42 m. (1997), 97 m. (1998), 182 m. (1999) y de 488 millones en el 2000. El informe recomienda el curso de acción citado en segundo término (pág. 9) pero, sin duda, el posicionamiento discursivo y la construcción enunciativa de enunciados a nivel NN.UU. está totalmente sesgada.

la que asumimos el estudio de los eventos en las RR.II.<sup>16</sup>

En forma asociada, ahora planteamos una relación

vinculante que, para varios autores, forman parte de enunciados posicionales pivoteados por la noción de "gobernanza"(G) y, con ésta, la democratización (D):

"¿Es la G dependiente de la D o la D es dependiente de la G?"

En forma análoga a lo anterior, nos enfrentamos en numerosos enunciados actuales en los campos discursivos de las RR.II. con que se postula que la *gobernanza* de -por caso- un *rogue-state* depende del proceso de democratización o de la búsqueda de la "democracia" como tipología ideal. Por otra parte, se observa un caso simétrico, en el cual la democracia está sujeta a los criterios con los cuales se asumen los indicadores de *gobernanza*.

En otras palabras, de algún modo hemos trabajado las aproximaciones a la noción de verdad de los enunciados cuando estudiamos la responsabilidad enunciativa de los que envían discursos comunicativos. Además, esos enunciados poseen una íntima relación con los distintos saberes que, época tras época nos advierten sobre cuáles son los *issues* dominantes en los debates inter/intradiscursivos. Como también hemos observado, las creencias están establecidas en forma inseparable de los saberes y, en la etapa *post-1989*, las creencias relativas a las estrategias democráticas se han fusionado con la capacidad de los *players* para objetivar procesos institucionales de gobernabilidad global.

Hay numerosos estudios de casos en que la gobernabilidad de un Estado ha visto restringido los indicadores de democratización: Indonesia, jornadas del 19 y 20 de mayo de 1998, con la caída del dictador Suharto, en el poder 32 años; la llamada "hipótesis de Lee", cuestionamiento que han efectuado entre otros Amartya Sen<sup>17</sup> a Lee Kuan Yew, primer ministro –por más de veinte años– de Singapur; y al primer ministro de Malasia, Mahathir Mohamad, quienes han defendido la idea de que es necesario cierto grado de autoritarismo político para eliminar los obstáculos al liberalismo económico y así lograr el desarrollo. En Asia, los gobernantes han formado parte de un campo discursivo basado en el largo plazo: Chang Kai-Shek gobernó Taiwán desde 1947 a 1975; Park Chung Hee a Corea del Sur (1961 a 1979); los mencionados Suharto

<sup>16</sup> Ver en relación a su definición vinculada con el lenguaje, saber y el discurso a Ruth Wodak y Michael Meyer, *op. cit.*, págs. 18, 19, 22-23, 31-32, 63-69, 98-99, 173-174 y 187.

<sup>17</sup> Amartya Sen. (2001). "Teorías del Desarrollo en el siglo XXI", *Leviatán*, Vol. 84, II Época, pp. 65-84.

y Mahathir en Indonesia (1966-1998) y Malasia (desde 1981) respectivamente. Y, obviamente, la China de Mao.

Si aceptamos formar parte de los enunciados discursivos –que nos remiten al juego de aceptar ciertas reglas– que plantean “coaliciones democráticas”<sup>18</sup>, directamente estamos sosteniendo una de las claves relacionales implícitas más relevantes, como lo es la institucionalización del poder.

Nosotros relacionaremos “poder” con los *issues* que en esta materia consideramos importantes para los estudios de posgrado en el ámbito de las RR.II. Tomemos por caso el *issue* globalización y las advertencias sobre la noción de poder como algo “pre/establecido” y el poder como algo “por/construir” y ser aceptado. En cuanto a lo primero, lo pre/establecido, en nuestro vocabulario discursivo estaría asociado a los “presupuestos” con los cuales nos encontramos cuando accedemos al estudio de textualidades. Se puede proponer de(s)construir este vínculo dorado entre comercio y cultura (T. Cowen<sup>19</sup>, 2002), desconfiar de la utopía cultural de mercado (R. Nozick<sup>20</sup>, 2000), de la macdonalización cultural (B. Barber<sup>21</sup>, 1992), del deterioro de la política (J. Gray<sup>22</sup>, 1998) o la estandarización de las culturas locales a juegos discursivos mundiales (F. Jameson, Masao Miyoshi<sup>23</sup>, 1998)

En los pensadores señalados existen, como ya hemos señalado, abordajes discursivos que pueden, incluso, llegar a ser antagónicos; lo cual no es preocupante, por cuanto refleja un principio de diversidad<sup>24</sup>. Como se cita:

---

<sup>18</sup> Zbigniew Brzezinski. (1990). “El mundo de los años 90: El equilibrio mundial visto por los consejeros diplomáticos”, *La Nación*, Número extraordinario, Bs. As., 15 de dic., pp. 26-27. Afirma: “Creo que la responsabilidad principal de EE.UU., tras haber ganado la Guerra Fría, y ser actualmente la única superpotencia, es intentar trasladar el liderazgo norteamericano a formas más institucionalizadas de cooperación internacional más ampliadas” (p. 27).

<sup>19</sup> Tyler Cowen. (2002). *Creative Destruction: How Globalization is Changing the World's Cultures*. Princeton University Press. 2002.

<sup>20</sup> Robert Nozick, (2000). *Anarchy, State, and Utopia*, Basic Books.

<sup>21</sup> Benjamin R. Barber. (1992), “Jihad Vs. McWorld”, *The Atlantic*, March. 1992. También su “Culture McWorld contre démocratie”, *Le Monde diplomatique*, Août 1998, pp. 14-15.

<sup>22</sup> John Gray. (1998). *False Dawns*, New Press, New York 1998.

<sup>23</sup> Frederic Jameson; Masao Miyoshi (Eds). (1998) *The Cultures of Globalization*. Durham & London: Duke UP. Una colección de ensayos, comunicaciones y ponencias presentadas en la “*Conference on Globalization and Culture*”, auspiciadas por la Duke University y University of California, San Diego en 1994.

<sup>24</sup> Teun a. van Dijk. “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”, en R. Wodak y M. Meyer, *op. cit.*, pp.143-177.

“El concepto de diversidad cultural tiene múltiples y, a veces, divergentes significados”<sup>25</sup>

Con esto se hace referencia a que en las comunidades lingüísticas se suelen transmitir muchos significados de diversidad; pero la globalización a través del mercado también tiende a ofrecer un menú discursivo coordinador: estamos ante una dualidad presente y re/presentada permanentemente. En una sociedad tendríamos una diversidad propia, interna (*within*) y otra, de tipo relacional, externa y transversal (*across*). Si nuevamente aceptamos que existen niveles de intercambio –traducibilidad viable de ser interpretada– entre distintas comunidades, es decir, que se comprenden los distintos juegos y sus reglas en los discursivos, se llega a afirmar que:

“El intercambio cultural (*cross-cultural exchange*) por un lado altera y perturba cada sociedad en la que impacta y, simultáneamente, apoya la innovación y las energías humanas creativas”<sup>26</sup>

Un comentario es inmediato y tiene que ver con el cuestionamiento que se le puede hacer a la aceptación de las reglas discursivas que los enunciadores institucionales presuponen viables a seguir en la sociedad durante el tiempo que dura ese proceso “*within/across*”. Como consecuencia, esa “*creative destruction*” nos hace recordar al optimismo del “fin de la historia de las ideas” o la “americanización global”<sup>27</sup>, que posee un presupuesto enunciativo sostenido en la conceptualización de “racionalización del poder” y “progreso”; en especial cuando es utilizado como parte de los grandes relatos modernos objetivamente contrastables.

Las lecturas en las cuales encontramos elementos constituyentes del poder y que modifican el comportamiento de los *players* en el ámbito discursivo de las RR.II.<sup>28</sup>, dan cuenta del análisis institucional. Vamos a buscar enunciados que aborden el neoliberalismo, una corriente teórica dominante en el proceso globalizador *post-1989*. Como caso, la desregulación de los mercados, la descentralización de los procesos decisionales por parte del Estado y los profundos cambios jurídicos que legitimaron el proceso neoliberal, provocaron la emergencia de distintas “escuelas de pensamiento” respecto al análisis de la institucionalización; y eso, sin duda, es un tema que redimensiona la concepción de poder. Algunas de ellas, asimiladas intradiscursivamente, han intentado posicionar enunciados que caracterizaron distintos

---

<sup>25</sup> Tyler Cowen, *op. cit.*, p. 14.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p.17.

<sup>27</sup> Nos referimos a Thomas Friedman y las propuestas bajo legitimidad mediáticas.

<sup>28</sup> Nos diferenciamos de las corrientes angloamericanas, anglosajonas y renanas en el uso de “sistema internacional” o “sociedad internacional”, los cuales quedan Subs.-midas como orientadoras paradigmáticas ante el enfoque discursivo-comunicativo.

subcampos, como el de la “elección racional”, el “organizacional”, “histórico” y el “discursivo”.

Una de las consecuencias es que no tendría afirmación reflexiva hablar del neoliberalismo como constituido por una unidad epistémica (J. L. Campbell; O. K. Pedersen<sup>29</sup>, 2001). Pero, a su vez, distintos autores pueden operar bajo paradigmas diferentes y poner su *focus* de atención sobre un sujeto/objeto común; en este caso el ascenso del neoliberalismo. Se comenzó a advertir profundas diferencias institucionales entre los países respecto a la actividad de las corporaciones, la concepción del liberalismo y de los estadistas que tomaban a su cargo los procesos políticos de cambio. Se argumentaba que los comparativistas relativizaban los elementos discursivos que conformaban y moldeaban los elementos constituyentes de las percepciones sociales, políticas y económicas de los cambios institucionales provenientes del neoliberalismo (M. Foucault<sup>30</sup>, 1969, 1991); B. Latour, S. Woolgar<sup>31</sup>, 1986; P. Wagner, B. Wittrock, R. Whiteley<sup>32</sup>; 1991).

Las definiciones de los actores y sus comportamientos se distinguían de otros enfoques que apuntaban al estudio de las instituciones formales, de modo tal que las diferencias discursivas institucionalmente formuladas ayudaban a explicar las variaciones en la *performance* de las instituciones, por ejemplo, las públicas. Como se cita:

“El destacable éxito de Dinamarca en reducir su déficit fiscal a mediados de la década de los 80 radicó en la habilidad de los líderes al utilizar los discursos institucionales; fortaleciendo la cooperación social y la construcción de consenso. Esto permitió que los más importantes grupos sociales re/definieran sus intereses y poder así tener el déficit bajo control”<sup>33</sup>

En este campo discursivo, otros académicos se involucraron en la conceptualización institucional discursiva del poder y lograron hacer permanente el estudio de los nuevos aspectos del poder como algo



“no dado” previamente (P. Bordieu<sup>34</sup>, 1998; V. Schmidt<sup>35</sup>, 2000).

Siguiendo a Joseph A. Schumpeter, otro conocido autor advierte la fragilidad de este tipo de economía *post-1989* y que, a nivel global, no logra estabilizar juegos y reglas hegemónicas estables. Como afirma:

“Los conflictos en el sistema internacional contra una economía internacional caracterizada por mercados abiertos, flujo irrestricto de capitales, conjuntamente a las actividades de empresas multinacionales, surgen repetidamente como un modo de protección al comercio, bloques económicos cerrados y varios otros tipos de engaños. Las naciones individualmente y los grupos poderosos dentro de cada nación creen que la economía internacional funciona injustamente y para desventaja de ellos; o aquellos que desean cambiar el sistema para beneficio de ellos mismos en detrimento de otros; en conjunto son el desafío siempre presente a la estabilidad del sistema. El sistema internacional capitalista no podría sobrevivir sin un fuerte y amplio liderazgo. El liderazgo internacional debe promover la cooperación internacional para establecer y reforzar las reglas que regulan el comercio, la inversión externa y los asuntos monetarios internacionales. Pero es igualmente importante que el liderazgo asegure –al menos– una mínima salvaguarda para los inevitables perdedores de las fuerzas del mercado y de aquellos del proceso de destrucción creativa; aquellos que pierden deben creer al menos que el sistema funcional imparcialmente”<sup>36</sup>

La relación del poder como algo pre-establecido y la visión que lo cuestiona y lo vincula con los nuevos saberes, especialmente motivado por los problemas no resueltos durante el siglo XX y endosados al s. XXI,

<sup>29</sup> John L. Campbell; Ove K. Pedersen. (2001). *The Rise of Neoliberalism and Institutional Analysis*, Princeton University Press.

<sup>30</sup> Michel Foucault. (1969). *The Archaeology of Knowledge and the Discourse on Language*, New York: Harper Colophons. Y luego, *Politics and The Study of Discourse*. En Graham Burchell, Colin Gordon, Peter Miller (Eds.). (1991). *The Effect Foucault: Studies in Governmentality*, London:Harvester Wheatsheaf, pp. 7-26.

<sup>31</sup> Bruno Latour; Steve Woolgar. *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts*. Princeton University Press. 1986.

<sup>32</sup> Peter Wagner, Björn Wittrock; Richard Whiteley (Eds.). (1991). *Discourse on Society: The Shaping of Social Sciences Disciplines*. NY: Kluger Academic Press.

<sup>33</sup> John L. Campbell; Ove K. Pedersen, *op. cit.*, p. 6.

<sup>34</sup> Pierre Bordieu. *op.cit.*

<sup>35</sup> Vivien A. Schmidt. (2000). *Democracy and Discourse in an Integrating Europe and a Globalizing World*. European Law Journal, VI, 6, No. 3, pp. 277-300.

<sup>36</sup> Robert Gilpin. (2000). *The Challenge of Global Capitalism: The World Economy in the 21<sup>st</sup>. Century*. Princeton University Press, p. 4.



han conducido al estudio de las democracias nacionales, democracias multinacionales y los Estados *post*-nacionales (A. G. Gagnon, J. Tully<sup>37</sup>, 2001). Cuando las naciones se encuentran, también se encuentran las culturas y este proceso en profundidad aborda el patriotismo cosmopolita, la ciudadanía democrática y la universalización de los entornos o ecosistemas culturales; todas cuestiones enmarcadas por las nociones de identidad, pertenencia y ciudadanía mundial (M. Nussbaum<sup>38</sup>, 1999).

Acaso los enunciados proferidos en torno a esta ampliación de la conceptualización institucional/democrática, difícilmente puedan desviar la mirada y obviar que el Estado moderno se ha ido construyendo en torno a cierto nivel de exclusión participativa intra/nacional conjuntamente a la *resolución/no-resolución* de los conflictos étnicos. La dinámica de la exclusión ha sido exponencial con las migraciones internacionales, con un papel más activo de los inmigrantes en organismos no gubernamentales y la amplitud de la presencia de la sociedad civil. Como caso, en los Estados débiles, la clausura política ha conducido a conflictos inter/étnicos y de naturaleza violenta: *Chiapas* en México, los *Kurdos* en Irak, *Ibos* y *Yorubas* en la década del 60 frente a la secesión de Biafra en Nigeria; podríamos seguir ampliando con los *Tutsis* y *Hutus* en la región de los Grandes Lagos en Africa, las minorías homogéneas y representativas *Aymará* en Bolivia, etc. (A. Wimmer<sup>39</sup>, 2002).

Muy vinculado al tópico anterior y en torno al eje creencias-racionalidad, los enunciados en las relaciones internacionales han interrogado el llamado *conocimiento común* como centro de coordinación para evaluar las acciones resultantes de los *players* que aceptan juegos del lenguaje. Cuando las personas participan, obligan a otras personas a participar, como en los Juegos Olímpicos, el super "Bowl", el mundial de *foot-ball*, el Davos-Forum, el FMI o el G8; el conocimiento – como información- se transfiere de unos a otros y, para algunos, se expresan en juegos caracterizados como *rituales*.

Un macroindicador, advertido hace más de 50 años por John Kenneth Galbraith ha sido y sigue siendo la publicidad que acompaña a los eventos señalados. Esto presupone un "conocimiento común" alcanzable, del algún modo compartido y estas acciones ceremoniales *crean/re/crean* argumentos racionales para lograr la continuidad de las prácticas culturales (M. S. Chwe<sup>40</sup>,



2001). Se desprende de lo dicho que tenemos en cada *ritual* un problema de coordinación potencial, en el cual:

"Cada persona toma en cuenta lo que otras personas hacen, y de este modo, una comunicación exitosa no distribuye simplemente mensajes, sino también permite conocer lo que las otras personas conocen"<sup>41</sup>

En los problemas de coordinación, los *players* deben tener la intención –uno de los requisitos de toda textualidad<sup>42</sup>- de querer encontrar elementos coordinantes comunes de ser aceptados y, por supuesto, coordinar los desacuerdos. Recordemos un notable evento:

"El presidente de la bolsa de valores de Nueva York, Richard Grasso; el vicepresidente, Alain Murvarv, y James Esposito, en compañía del ministro de Hacienda de Colombia, Juan Camilo Restrepo, se entrevistaron ayer con un grupo del comando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC). El presidente de la Bolsa de Nueva York, Richard Grasso, indicó que su entrevista con Raúl Reyes tenía como objetivo traer un mensaje de interés y cooperación de los círculos financieros de Estados Unidos, que ven con interés y esperanza el proceso de paz colombiano. Aseguró que la comunidad financiera internacional sigue con atención el proceso de negociación que está a punto de comenzar entre el gobierno y las FARC y se mostró convencido del potencial de desarrollo económico de Colombia si el país logra encontrar la paz y la reconciliación. (...) Grasso se refirió a la entrevista en términos muy positivos: "Hablamos sobre las oportunidades económicas y sobre la democratización del capitalismo; de cómo los mercados de todo el mundo se están ampliando a un mayor número de propietarios".

El conocimiento común, desprendido del uso continuo del lenguaje natural, en general se efectiviza a través de prácticas sociales. Uno de los más notables ejemplos de estas prácticas sociales y la potencialidad del poder coordinante del conocimiento común ha sido el efecto ritualizador que ha tenido en países de América del Sur los llamados "cacerolazos", tales

<sup>37</sup> Alain-G. Gagnon; James Tully. (2001) *Multinational Democracies?*. Cambridge University Press.

<sup>38</sup> Martha C. Nussbaum. (1999). *Los límites del patriotismo*. Paidós, Barcelona.

<sup>39</sup> A. Wimmer. (2002). *Nationalist Exclusion and Ethnic Conflict*. Cambridge University Press.

<sup>40</sup> Michael Suk-Young Chwe. (2001). *Traditional Ritual: Culture, Coordination, and Common Knowledge*. Princeton University Press.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>42</sup> Ver Unidad I (Reseña de Autores Unidad I): "Presentación del Seminario y la pregunta clave: ¿Cómo pensar... vivencialmente... las RR.II. en este comienzo de siglo XXI?" (CL. 2012)

como los casos de Argentina, Venezuela, Colombia, Uruguay y Perú. En otras palabras, lo que conocemos como “redes sociales” afectan sin duda la capacidad de coordinación y la variable explicativa “cohesión social”, tan importante para el estudio comparativo de sistemas políticos en disrupción por medio del discurso. Y esto nos obliga a reconceptualizar la noción original “en el presente” acerca del poder y su construcción/re/ construcción. Una aproximación con criterio racional es la que sigue:

“El término *common knowledge* es usado de diversas maneras pero aquí nosotros le daremos una definición precisa. Decimos que un evento o hecho es conocimiento común entre un grupo de personas si todos lo conocen, si todos conocen lo que todos conocen, si todos conocen lo que todos conocen que todos conocen, y así sucesivamente”<sup>43</sup>

Esto está sostenido en los presupuestos subyacentes a la “teoría de juegos”, en la que ningún actor desea jugar solo, por tanto deviene un tópico acompañante como lo es el de “acción colectiva”; pero también el conocimiento común es una medida expresada por los enunciadores para posicionar y legitimar sus discursos. Es muy común en las democracias avanzadas dar cuenta de zonas discursivas restringidas, en las cuales la información privilegiada (*inside information*) es sancionada si se la viola, tal como en los informes contables de Bolsa, como podemos recordar el caso Enron, Anderssen Consulting o Parmalat; incluso en las sesiones secretas de Comisiones (Congresos Nacionales) que tengan que ver con la famosa “razón de Estado”.

De modo que habría un antagonismo entre el conocimiento común y los enunciados que transportan términos de poder explícitos. Hay un sutil paso en este proceso hacia la “*ignorancia pluralista*”<sup>44</sup>, en la cual los enunciados proferidos asumen creencias incorrectas acerca de las creencias de los otros y esto constituye un problema de coordinación, de las nociones de verdad que se reconocen en los enunciados y de los alcances de la noción de poder en el uso del discurso. Por tanto, la relación entre ‘teorías’ y ‘verdad’ nos obliga a recuperar la conocida ‘mentira noble’ de Platón.

\*\*\*



Todos los documentos llevan una **cabecera** con distintos campos. Se indica el significado de los **campos** más importantes:

<b>IDENTIFICADOR NUMÉRICO</b>	ID Doc:	119171
<b>FECHA DE CREACIÓN</b> (año-mes-día hora: minutos: segundos)	Fecha:	2007-08-17 09:40:00
	Origen:	07MADRID1586
	Fuente:	Embassy Madrid
	Privacidad:	UNCLASSIFIED
<b>EMISOR DEL DOCUMENTO</b>	Referencias:	07SECSTATE113423
<b>NIVEL DE PRIVACIDAD</b> (Secreto / Confidencial / No clasificado)	Destino:	VZCZCX20009 RR RUEHWB DE RUEHMD #1586 2290940 ZNR UUUUU ZZH R 170940Z AUG 07
<b>FUENTE (FM) Y DESTINO (TO)</b> En este caso el documento sale de la embajada de EE UU en Madrid a las oficinas de la NASA y la Secretaría de Estado en Washington DC		FM AMEMBASSY MADRID TO RUEANAZ/NASA HQ WASHDC RUEHC/SECSTATE WASHDC 3216
		UNCLAS MADRID 001586
	SIPDIS	STATE FOR EUR/WE NASA/OER TSOUGRANIS@NASA.GOV E.O. 12958: N/A TAGS: OTRA, SP, TSPA
Indica que este documento ha sido enviado a través de la red de Departamento de Defensa	SUBJECT:	SPAIN COUNTRY CLEARANCE FOR NASA/JSC
	<b>ASUNTO</b>	

<sup>43</sup> Michael Suk-Young Chwe., *op. cit.* pp. 9 y 10.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 17.